



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Palma alta, 32, Madrid, Teléfono núm. 1.028.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 "

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 "

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntos.
De años anteriores..... 50
Teléfono núm. 1.028.

AÑO XIV.

Madrid.—Viernes 27 de Mayo de 1887.

NUM. 652.

Cuadro estadístico de la corrida extraordinaria celebrada ayer Jueves 26 de Mayo de 1887.

PRESIDENCIA DEL SR. TENIENTE DE ALCALDE D. VENANCIO VAZQUEZ.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS CANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES		ESPADAS.	PASES DE MULETA.										Tiempo empleado en la muerte minutos.					
								Enteros.	fuegos		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Amoros.	Estocadas.	Pinchazos.		Aviesos.	Descabellos.	Intentos.	Desarnes.	
1. Regalon.	Excmo. Sr. Duque de Veragua. — Encarnada y blanca.	Matacan. Bartolesi. Calesero.	3 4 2	" " "	3 1 1	1	Ostion. Pulguita.	2 2	" " " "	Frascuelo.	3	2	8	5	"	2	"	"	2	1	"	"	"	"	"	5
2. Lagartijo.	Idem.	Matacan. Bartolesi. Calesero.	4 2 1	" " "	2 2 1	1	Saturnino. Bebe.	1 2	1 " " "	Idem.	2	1	1	"	"	"	"	"	1	"	"	"	"	"	"	3
3. Confitero.	Idem.	Matacan. Bartolesi. Calesero.	3 2 2	" " "	2 2 2	1	Primito. Almendro.	2 1	" " " "	Idem.	4	10	6	1	"	2	"	"	1	"	"	1	"	"	"	5
4. Melonero.	Idem.	Cirilo. Fuentes. Calesero.	4 5 1	" " "	" " "	"	Pulguita. Ostion.	2 1	" " " "	Idem.	1	3	5	3	"	1	"	"	1	"	"	"	"	"	"	2
5. Peseta.	Idem.	Cirilo. Fuentes. Calesero. Matacan.	3 2 1 1	" " " "	2 2 1 1	2	Bebe. Saturnino.	1 1	1 " " "	Idem.	"	5	1	1	"	"	"	"	1	1	"	"	"	"	"	4
6. Tunante.	Idem.	Cirilo. Fuentes. Calesero.	2 3 3	" " "	1 1 2	1	Almendro. Primito.	2 1	" " " "	Idem.	"	12	7	2	"	"	"	"	2	"	"	"	"	"	"	5
TOTALES. . .			48	"	26	12		18	2	"	"	5		10	33	28	12	"	5	"	8	2	"	1	"	24

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada
ayer 26 de Mayo de 1887.

Seis toros del duque de Veragua, y Frascuelo como diestro encargado de estoquearlos, componían la parte principal del programa de la 11.ª corrida de la temporada, que se celebró en la tarde de ayer.

Las variaciones que sufrió el cartel, fueron: banderilleros, el Bebe en lugar de Eusebio Martínez.

Picadores: el cambio se anunció con el siguiente aviso, fijado en los corrales á la puerta de la administración.

«En sustitución de los picadores Manuel Perez (el Sastre) y Antonio Cabezas (el Pajaro), tomarán parte en la corrida de hoy por disposición del matador, Emilio Bartolesi y Francisco Fernandez (el Calesero). Lo que se avisa al público, etc.»

A las cuatro y media, hora designada para dar comienzo, el Teniente de Alcalde Sr. D. Venancio Vazquez, encargado de la presidencia, agitó el blanco cendal.

Llenados los requisitos que previenen las pregmáticas, y ginetes y peones prevenidos en la plaza, se dió suelta á Regalon primero de los Veragua, que era retinto, bragado, cortito y abierto de armas.

Con voluntad se llegó tres veces á Matacán, que en las tres midió el suelo y perdió en la primera la peana, estando al quite en la primera vara el alma de Pepe-Hillo. El picador cayó al descubierto: el toro salió rebotado y le perdonó la vida.

Bartolesi acarició al jarameno en cuatro turnos, sin más percances que la pérdida del potro.

Calesero, que estaba de entra y sal, puso dos puyazos, se llevó un vuelco y dejó el caballo de cuerpo presente.

A los quites, Salvador, Pulguita, Almendro y el Bebe.

Cambiada la suerte, se encargan de adornar al de Veragua, Ostion y Pulguita.

Ostion entra por delante con un par bueno al cuarteo, metiendo medio palo de una de las banderillas en el cuerpo de la rés.

Sigue Pulguita con un par bueno, también en la misma forma, y repiten, el primero con un par cuarteando, y Pulga con uno aprovechando á la media vuelta.

Salvador, que lucía terno azul turquí con adornos de oro y cabos rojos, pronuncia el discurso de rúbrica y marcha en busca del cornúpeto, al que encontró en buenas condiciones para pasarlo en corto y parando en poco terreno, tres veces al natural, dos por alto y uno cambiado, para una vez cuadrado, liar, y previo el cite correspondiente, meter una estocada corta y buena, recibiendo. (Muchas y justas palmas.)

Tres pases cambiados, dos de pecho, cinco altos y dos con la mano derecha, precedieron á una corta caída, arrancando.

Un pase alto, uno cambiado y un pinchazo sin soltar, saliendo por la cara por arrancarse desde la misma cuna, fueron la última faena del matador, pues el bicho se acostó y Jaro dió cuenta de él al primer golpe.

Hubo palmas y sombreros, y todo muy merecido, y aún duraban las primeras cuando salió Lagartijo, segundo animal en puntas, de los bichos prevenidos, que era jabonero, ancho de cuna y de kilos.

Con voluntad y poder hizo la quimera del primer tercio.

Matacán pinchó cuatro veces, llevó dos caídas y sacó el jaco en bastante mal estado.

Bartolesi puso dos varas y llevó dos caídas, la segunda piramidal, conmoviendo el globo terráqueo.

El Calesero sólo metió un puyazo, quedó sentado sobre el olivo y perdió el caballo.

A los quites el matador, Pulguita, Bebe y Almendro.

Salvador, en uno hecho á Matacán, perdió el capote.

En buen estado encontraron á Lagartijo los chicos encargados de adornarle el morrillo, que eran Ojitos y el Bebe.

Ojitos dejó medio par cuarteando en los tercios del 3 y repitió con uno entero en la misma forma cerca de la puerta de arrastre.

El Bebe, metiéndose y consintiendo mucho á la rés, cuarteó en los tercios del 3 un par bueno, y cerró el tercio con uno bueno al relance.

El muchacho oyó palmas.

Y los clarines anuncian que era llegada la hora postrera de Lagartijo.

Y Salvador Sanchez (Frascuelo), se encargó de que fuera breve y buena.

¿Qué otra cosa Lagartijo

debía esperar del Moreno?

Cruel fuera lo contrario

y cruel no lo es Frascuelo.

Hé aquí cómo lo ejecutó en tres minutos:

Dió dos pases naturales, uno con la mano derecha y uno alto, y una vez cuadrada la rés, aprovecha con una estocada por todo lo alto, buenísima, metiendo el estoque hasta la empuñadura.

El concurso al matador le bate palmas justísimas, y un chufero entusiasmado le arroja la mercancía.

Arrastrados los cadáveres y las chufas recogidas, por la puerta de toriles muestra su fisonomía un toro que en la vacada por Confitero atendía.

Era jabonero, claro meleno, bien puesto, de kilos y bonita lámina.

Saludó de pasada á Matacán, propinándole un descendimiento sin ulteriores consecuencias.

Metió el Ojitos el capote después, y el toro, persiguiéndole remata en los tableros del 3, abriendo un boquete, que cerraron pronto los carpinteros.

Pincha Bartolesi, y cae estando al quite Almendro y Frascuelo.

Vuelve á turnar Matacán, y mide la alfombra, al quite Salvador.

El Calesero pincha y cae con estrépito sobre los tableros del 3, Salvador al quite, que remata poniendo sobre el testuz de Confitero el sombrero de un espectador, y después de que lo luce unos momentos la rés, lo toma el matador y se lo devuelve á su dueño. (Palmas, sombreros y hasta chaquetas.)

Bartolesi, pone un puyazo, lleva un batacazo superior y pierde la jaca. Al quite el Pulga, que terminó poniéndose de rodillas delante de Confitero.

Pone el Calesero una vara, poniendo la chaquetilla sobre el pavimento, y cierra el tercio Matacán con un puyazo que le costó una caída con esposición.

Al quite Frascuelo, metiéndose encima para que la rés no se revolviera, como lo hizo al principio por haberle llamado la atención un mono sabio que se dirigió á levantar á Matacán. Al terminar Frascuelo el quite, dió una palmada en la fisonomía de la rés, y ésta se adelantó cogiendo y suspendiendo al matador con el arma derecha por el muslo izquierdo, sin más consecuencias afortunadamente que sacar rota la taleguilla, por estar el toro un tanto sesgado al tirar el derrote.

Mientras que entre barreras le componen un poco el giron que le hiciera el de Veragua, adornan á éste, el Primito con dos pares buenos al cuarteo, saliendo tropicado en el segundo, y Almendro con uno desigual en la misma forma.

Frascuelo despacha á Confitero de una hasta la mano, alta, honda y con tendencias, después de tres pases con la derecha, dos altos, uno cambiado, dos de pecho y cuatro naturales.

Da siete pases con la mano derecha, cuatro altos, y saca el estoque estando la rés aculada á las tablas del 1.

Al ir á descabellar le achucha el toro, pero no ceja y vuelve á la cara, consigiéndolo al intentar.

Que hubo palmas para Salvador, no necesitamos decirlo.

El cuarto lugar lo ocupó en la tarde de ayer un toro negro, bragado, salpicado por los cuartos posteriores, cornicorto y apretado, que fué bautizado allá en la lactancia con el nombre de Melonero.

Con voluntad, pero blando, se llegó cuatro veces á Cirilo, cinco á Fuentes y una al Calesero, sin más consecuencias que hacer rodar al último y casi perder el equilibrio á Fuentes.

Pulguita mete primero, y en los tercios del 3, un buen par al cuarteo, y repite con otro bueno después de una salida en falso.

Ostion llena su cometido con uno bueno, y como el toque de cambio de suerte no le dejara entrar de nuevo, tiró lejos los palos con rabia.

Por cuarta vez vuelve á coger las armas torcidas Salvador.

Y con muchísimo aquél

hasta Melonero llega,
y deslia el trapo rojo
en la mismísima geta,
y con los piés muy parados
y en cuatro palmos de tierra,
al cuarto bicho del duque
ahorma pronto la cabeza
empleando un pase de pecho,
tres con la mano derecha,
cuatro altos y tres cambiados,
todos de primera fuerza.
Y una vez cuadrado el toro,
el matador desde cerca
se arranca con una honda,
que si por contraria peca
es porque el hombre se atraca
cuando mete la escopeta.
Cae Melonero, y aplausos
de nuevo en la plaza suenan.

Y ya tenemos en el coso al quinto toro de la tarde.

¡Vaya un nombre el que le pusieron al bautizarle; Peseta!

Era sardo, salpicado, careto, con bragas y bien puesto de armas.

Salió con piés, que intentó pararle Salvador con dos verónicas.

Con voluntad, bravura y poder acometió Peseta con los ginetes en las ocasiones que se le pusieron delante.

Dos veces se avisó con Fuentes, que rodó en ambas, y dejó un caballo para el arrastre y otro en mala disposición.

Cirilo turnó en tres tiempos, llevándose dos buenos tumbos, y perdiendo dos jacos.

El Calesero puso una vara, apisonó en ella la arena y vió exhalar el último suspiro al alazan en que montaba.

Matacán metió el palo en carne una vez y se ganó un perrazo.

Como los picadores anduvieran un tanto retraídos en cuanto conocieron la fiera con quien habían de entenderselas, Salvador entró en la cuadra para avivarles.

A los quites Salvador, el Bebe y Pulguita.

Llenaron el segundo tercio Bebe y Ojitos.

El primero en un arranque del toro, cuando citaba, se pasó, pudiendo haber metido los brazos, con sólo cambiar los terrenos. Después llegando de verdad metió un par bueno al cuarteo.

Salió después en falso, como para sesgar, y dejó luego al cuarteo medio par.

Ojitos cumplió con un par delantero, cuarteando.

Salvador, en cuanto resonaron de nuevo los clarines, se dirige á Peseta, haciéndosela cambiar para siempre en cuatro minutos, empleando primero cinco pases con la mano derecha, uno alto, uno cambiado y un pinchazo en hueso al volapié, y después de dos pases con la mano de-

recha una buenísima á un tiempo hasta la mano. Palmas, sombreros, etc.

Otro vendedor de chufas y altramuces, entusiasmado, arroja al redondel la espuerta llena de mercancías.

Nos despidió *Tunante*, que era negro mulato, liston, bragado, cornalon y abierto.

Salió corneando á uno de los pilarotes de la barrera de la puerta de toriles.

Con voluntad se acercó á los picadores ocho veces, les derribó cuatro, y dejó tres aleluyas de cuerpo presente.

A Cirilo correspondieron dos varas, una caída y la pérdida de un caballo.

A Fuentes tres puyazos y un tumbo con defunción de la jaca.

Y al Calesero, tres varas, dos batacazos y un potro fallecido.

A los quites, Salvador, Ostion, Bebe, Almenro y Pulga.

El Bebe, despues de la primera vara y en los tercios del 8, intentó quitar la divisa al veraguense.

Almenro y Primito estaban encargados de llenar el segundo tercio.

Almenro sale en falso tres veces para colocar un par bueno al cuarteo.

El Primito entró despues con un par en la misma forma.

Almenro cerró el tercio con un par tambien al cuarteo.

Por última vez salió Frascuelo en la tarde de ayer á cumplir su cometido, encontrando á *Tunante* con tendencias á la huida, y le quitó los resabios empleando ocho pases con la mano derecha, dos cambiados y siete altos, preámbulo de una corta buena un poco contraria.

Como el toro conservaba vida, Frascuelo mandó á los peones que se retiraran, y volvió á la pelea dando cuatro pases con la derecha, para arrancarse con una hasta la mano, de lo bueno, entrando y saliendo en regla.

Muchísimas palmas.

Da el toro unos pasos y se acuesta cerca de la puerta del 8 y 9.

La plaza se llena de aficionados, y que quieras ó no quieras cogen en brazos á Salvador y así le llevan hasta la presidencia, donde en cuanto deja el estoque y coge el capote de paseo, vuelven á tomarle en brazos, y entre vítores le conducen hasta el carruaje.

La gente se precipita á las salidas, especialmente en la puerta de corrales, á esperar la marcha del matador, al que tributa una nueva y grande ovacion, que continuó durante todo el camino.

Merecida, pero muy merecida.

Tiempo hacía que no presenciábamos una así, pero tambien es verdad que pocas veces hemos visto á un matador cumplir tan á ley con su cometido.

Hasta el domingo que viene

en que segun dicen muchos

matarán Centeno y Angel

en compañía del Curro.

Dios nos la depare buena

y que no resulte un bulo.

APRECIACION.

Si la corrida verificada ayer pudiera calificarse de competencia con la celebrada el 12 del corriente Mayo, en la que estoqueó los seis toros Lagartijo, hay que confesar ingenuamente que el triunfo legitimo, indiscutible, ha sido para Salvador.

Pocas veces se habrá visto en el circo madrileño una corrida tan superior, bajo todos aspectos, como la verificada ayer.

Los toros, tambien de Veragua, fueron grandes, bien criados, con buenas armas y, salvo los lidiados en cuarto y sexto lugar, que se dolieron algo al castigo, los cuatro restantes hicieron una pelea superior.

Ya teníamos gana de aplaudir al Sr. Duque de Veragua, y no hemos de escatimarle hoy nuestras palmas, porque la corrida presentada ayer daría fama á cualquier ganadero.

Pero el verdadero héroe de la corrida ha sido **Frascuelo**, que con su trabajo de ayer ha dado un mentís á los que creían que las facultades de este diestro iban en marcada decadencia.

Nada mejor, nada más notable que todo el trabajo hecho por el espada, tanto en uno como en otro toro, y no hacemos distincion porque tendríamos que repetir todo lo dicho en la revista.

La apreciacion de la corrida de ayer está hecha con esta sola frase: INCOMPARABLE.

Es la primera vez, en nuestra ya larga vida de periodistas, que hemos podido calificar el conjunto de una corrida con una sola palabra.

Los picadores han trabajado con voluntad, y no siempre han pinchado con acierto.

Los peones han puesto muy buenos pares de banderillas, sobresaliendo notablemente el Bebe, tanto con los palos como en la brega; no desmerece de la familia cordobesa.

Tambien Ostion y Pulguita bregaron bien y pusieron buenos pares.

La direccion, excelente.

Los servicios, buenos, incluso el de caballos, que el contratista ha vuelto por su fama.

La presidencia, bien.

PACO MEDIA-LUNA.

BUEYES EN BARCELONA.

3.ª corrida de la temporada, verificada el 19 de Mayo de 1887.

Despues de haber presentado la empresa dos magnificas corridas de toros anales, quiso probar los bichos navarros, y llevada quizá del buen deseo de presentar una novedad, compró ocho toros á D. Roque de Alaiza, de Tudela. Una empresa amante de complacer al público como la actual, no dudamos sabrá reivindicarse ante él, organizando corridas superiores que le hagan olvidar la mala impresion que ésta ha dejado.

Empezó la cosa á las cuatro, en cuya hora ocupó la presidencial poltrona D. Eudaldo Puig, habiendo en la plaza buena entrada. Las cuadrillas de Frascuelo y Valentin hicieron el paseo, y poco despues salió el primer bicho, que pertenecía, como los siguientes, á la bueyada de Alaiza.

Era colorado, aldinero. Tomó tres varas de refilon, y luego cuatro más, propinando tres tumbos. Murieron tres caballos, con sorpresa de todos. Ostion clavó un par cuarteando, bueno, y luego otro en igual forma. Pulguita puso uno al cuarteo y otro al relance. Los chicos vestían respectivamente azul y plata, y morado y negro.

Salvador, que lucía terno azul marino y oro, dió á *Vigilante*, que así se llamaba el cornúpeto, dos naturales, tres con la derecha, dos altos, cuatro cambiados, y una magnífica estocada, arrancando, hasta la mano. Despues sacó con ésta la espada, y se echó el bicho, siendo rematado á la primera. (Gran ovacion, y la oreja.)

Payaso se llamaba el segundo, de igual pelaje que el anterior. Los ginetes le pincharon cinco veces. Alones puso dos pares desiguales, y Galindo uno, bueno. Vestían estos banderilleros, morado y negro, y café y plata. Valentin, que lucía bonito traje morado y oro, pasó con finura y enjaretó, aprovechando, una honda, dos en bueso, y dos medias estocadas, tirándose desde largo. El buey se había hecho algo difícil.

Colorado era el tercero, llamado *Boticario*. Los de tanda le tentaron el palo en ocho ocasiones, cayendo en tres, y perdiendo dos caballos, por casualidad. Saturnino Frutos, que vestía café y plata, clavó un par cuarteando, y uno, malo, de sobaquillo. Fabrillo, que ostentaba un traje muy llamativo, grana y oro, cogió primero medio par al cuarteo, de los de lujo, entrando mal, y acto continuo cogió los palos á Saturnino, y repitió con un par, entero, que resultó muy malo. Con todo, el chico nos pareció un torero. Frascuelo endilgó entre 20 pases un mete y saca, una corta á volapié, saliendo despedido el estoque, que fué á parar á la contrabarrera, y despues un pinchazo sin soltar. El buey se tendió. Salvador se tiró muy en corto.

Artillero se llamaba el cuarto. Blando y doliéndose al palo apenas fué castigado, y así pasó á palos. Galindo y Bernardo Hierro cogaron dos pares y medio. El último vestía verde botella y plata. Valentin, en medio de varios pases, metió dos estocadas hasta la mano.

Ostentando una lujosa moña salió el quinto, llamado *Secretario*. Era negro, liston, y tambien un buey de carreta. Acosándole los picadores, recibió ocho varas, pero volvió cuatro veces la cara. Pulga puso dos pares cuarteando, y uno Ostion en esta forma. Salvador, despues de dos naturales, tres con la derecha, seis por alto, dos cambiados y uno en redondo, atizó una soberbia estocada á volapié que tumbó al toro, entre los aplausos del público.

Mazzantini se llamaba el sexto. Era colorado claro y ojo de perdiz. Mostróse tan cobarde, que el público pidió fuera retirado al corral, y así se hizo.

El que le sustituyó resultó tambien manso, por lo que fué pareado con fuego por Bernardo, y Alones entre la grito de los espectadores, que pedían fuera retirado aquel buey. Valentin acabó con él de varios sablazos, pues la actitud del público no se prestaba á más dibujos. Cayeron al redondel naranjas, botellas y maderas.

Y salió el de gracia. Manso tambien, no hacia por nadie. Saturnino lo saltó con la garrocha, y como el bicho no se dió por citado, cayó junto á los cuernos, librándose gracias á la condicion del animalito. Igual suerte tuvo Alones al colgar un par de banderillas de fuego, pues salió cogido y el bicho dejó al diestro en el suelo y muy despavorido.

Fabrillo, arrimándose y mostrando frescura, dió algunos pases y tajos, rodando una vez por el suelo, pero sin pasarle nada, porque el buey no le miró siquiera. Al ver arrastrado este último bicho, abandonó la plaza el escaso público que quedaba en ella, pues gran parte del mismo había empezado á desfilir desde media corrida, al ver que la actividad y buen deseo de la cuadrilla eran mal empleados, tratándose de toros completamente mansos, que no se fijaban en nada, y estaban en el redondel como hubieran podido estar en el campo.

RESÚMEN.

¡Qué corrida más mala!

El Corresponsal.

CARTA DE SEVILLA.

Sevilla 24 de Mayo de 1887.

Sr. Director de EL TOREO.

Muy señor mio: La precipitacion con que tuve necesidad de escribir la reseña de la corrida celebrada en ésta el 19 del corriente Mayo, me hizo olvidar algunos detalles referentes á la cogida que sufrió el espada Mazzantini por el toro *Zapatero*, lidiado en sexto lugar.

El desgraciado accidente tuvo lugar á la izquierda del balcon del presidente, ó sea bajo el palco que ocupa la primera autoridad militar de la provincia.

Sobre las causas que motivaron la cogida se hacen varias versiones: unos opinan que fué hija de un alarde de valor del diestro, y otros, que un ofuscamiento del espada, motivado por los improprios y encerradas de que fué objeto durante la corrida, hubiera ó no razon para ello.

Mazzantini estuvo toda la tarde desanimado; parecia que presagiaba lo que iba á sucederle.

Cuando el diestro se presentó ante *Zapatero*, éste se encontraba en las tablas, y allí le dió varios pases quedándose el toro; en esta situacion el animal, Luis hubo de volver la cara hacia el tendido, y en este momento fué cuando el toro hizo por el diestro, intentando evitar la acometida con un pase que ya no tuvo efecto.

El diestro cayó al suelo, se incorporó, tomó la barrera y fué por su pie á la enfermería; en cuyo departamento le practicó la primera cura el hábil doctor de guardia D. Narciso Vazquez, ayudado por el Sr. Carrasco, íntimo amigo del herido y que por casualidad se encontraba en la plaza.

Con la velocidad del rayo cundió la noticia, por la capital, y breves momentos despues la extensa plaza de la Magdalena, donde está situado el hotel de París y se hospeda Mazzantini, era pequeña para contener tantas criaturas que deseaban ver, ó al menos enterarse, del verdadero estado del espada herido.

Desde las primeras horas las autoridades establecieron gran número de parejas de municipales y de orden público para dejar libre la circulacion, y á poco más de las nueve de la noche entraba en el hotel Luis Mazzantini en una camilla seguido de un gentío tan inmenso, que apenas si los guar-

días colocados en la puerta del hotel pudieron contener invadiera el local.

A la mañana siguiente se fijó en la portada del edificio el parte facultativo del doctor que le asiste, dando a conocer el estado del enfermo, y en el vestíbulo una mesa con gran número de pliegos de papel, que una hora después estaban cuajados de firmas, entre las que figuraban las de nuestras primeras autoridades, la aristocracia de Sevilla é infinidad de periodistas y menestrales.

Mazzantini habrá podido cerciorarse de que si en Sevilla tiene un puñado de enemigos que consciente ó inconscientemente van á la plaza á turbar el buen orden que en estas fiestas desean los aficionados, en cambio sus verdaderos amigos sobrepujan en número á esos pocos locos ó hambrientos que por disfrutar gratis del espectáculo ó beber de balde un ocho de lo más barato, no tienen inconveniente en causar perjuicios á cualquier diestro.

No debo dejar pasar inadvertido, que algunos individuos que el día de la corrida manejaban las campanillas con gran destreza, estampaban sus firmas como *leales amigos* en las listas del hotel.

El sábado por la mañana llegó á ésta la esposa del herido, momentos después de que el doctor Vazquez acababa de hacer la cura, rogando el espada á éste permaneciese algunos momentos más en la habitación para que sus informes pudieran consolar y convencer á su esposa.

Llegada ésta al hotel, la escena que ocurrió entre ambos esposos podrán comprenderla nuestros lectores; ambos se abrazaron prorumpiendo ella en copioso llanto, á lo que Luis la dijo:—«No llores, mujer, esto no es nada y me alegro en el alma hayas venido, para que te desengañes de la poca importancia que tienen mis heridas.»

Entre las innumerables cartas y telegramas que recibe diariamente, figura un parte del lunes 23, que dice así:—«Ya todos leemos y censuramos lo de Sevilla. Mucho te quiere Madrid: pendientes noticias pronto alivio.»

Al cual contestó Mazzantini:—«Mejorando mucho, agradezco interés amigos Madrid. Mayoría pública Sevilla, dame pruebas de gran cariño: desprecio maquinaciones, envidias.—Luis.»

Las heridas siguen presentando buen carácter. El estado del herido es satisfactorio. Las noches las pasa con tranquilidad. Su sueño sosegado y no ha tenido más que ligera fiebre.

Si continúa como hasta aquí y los médicos que le asisten dan su conformidad, Mazzantini llegará á Madrid en el expreso del domingo.

Nada más puedo decirle hoy que se reflera al desgraciado suceso que todas las personas cultas de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla lamentan de corazón,

El Corresponsal.



Almohadones.—En la sesión celebrada el lunes último en la Diputación provincial, se pidió por algunos señores diputados la supresión de los almohadones colocados por primera vez el domingo en los tendidos de la plaza de toros.

Tomaron la palabra varios diputados unos en pró y otros en contra de la proposición, acordando pasara el asunto á la comisión correspondiente para que ésta diera dictámen.

Pero el Gobernador de la provincia ordenó ayer á la empresa que la colocación de almohadones quedaba prohibida, sin calcular, á nuestro entender, que con esa disposición no sólo perjudicaba al honrado industrial que ha tomado á su cargo ese servicio, sino que al mismo tiempo priva á los abonados de una comodidad que no trae perjuicios á nadie.

Si en momentos de alboroto se arrojan almohadones á la plaza, claro está que no pueden causar lesiones á ningún diestro, y en último caso, más vale que tiren esos efectos, que no botellas ó naranjas, que á más de interrumpir la lidia pueden lastimar á cualquiera de los operarios ó toreros.

No dudamos que el Sr. Duque de Frias levantará la prohibición impuesta, y así nos lo ruegan supliquémos al gobernador varios abonados.

Valencia.—Es muy probable que el domingo próximo se verifique en esta plaza una

buena novillada, en la que se lidiarán los dos toros sobrantes de D. Vicente Martínez, y los dos sobrantes también de D. José Torres de la Cortina, que serán estoqueados por el Bebe y Julio Aparici (*Fabrilo*).

Maravillas.—Mañana sábado tendrá lugar en este favorecido teatro el estreno de la zarzuela en un acto, original de dos aplaudidos autores, titulada *El Señor Castano*, cuya obra, según personas bien informadas, llamará seguramente la atención del público.

Puente de Vallecas.—El lunes tendrá lugar en la plaza de toros del Puente de Vallecas, una gran corrida en obsequio á los filipinos que han de figurar en la próxima exposición del Retiro.

Para recibirlos dignamente, se ha levantado un arco triunfal en la carretera de Valencia; la plaza estará engalanada, las banderillas serán de flores, cintas, pájaros y gallardetes y una brillante música ejecutará bonitos aires populares.

En esta corrida tomarán parte los conocidos aficionados Quijano, Chaval, Toledano, Macedo, Grané, Moreno, Rubio y otros.

Puerto de Santa Macía.—En la corrida verificada en esta población el domingo último, toreó Currito Avilés, en sustitución del espada Bocanegra, que se hallaba indispuerto.

Los toros de Lopez Plata, jugados en ella, resultaron blandos. Los espadas procuraron agradar al público, pero no lo consiguieron.

Beneficencia.—Todavía no es seguro que esta corrida se verifique el día 12 del mes próximo. Lo más probable es que tenga lugar el 19 del mismo mes, pues en ese día es cuando podrán torear en Madrid, Rafael y Salvador, y tal vez Mazzantini, si las heridas que hoy sufre obtuvieran la pronta curación que deseamos.

Málaga.—En la corrida que tendrá lugar en esta capital el día del Corpus, estoquearán Currito y Cara-ancha.

También parece que el primero de estos espadas sustituirá á Mazzantini en las corridas que se verificarán en Trujillo.

COMUNICADO.

Sevilla 24 de Mayo de 1887.

Sr. Director de EL TOREO.

Adjunto tenemos el gusto de dirigir á usted el siguiente comunicado, por si, á su juicio, merecerlos honores de ser insertado en el periódico EL TOREO, que con tanta imparcialidad y acierto, y bajo su ilustrada dirección, se publica en esa corte.

«Verdaderamente merece el concepto de manifestarlo lo que encabezaamos con el de comunicado, pues nuestro objeto es en concreto relatar con imparcialidad y hacer públicos ante la afición taurina los hechos que han venido sucediendo en esta plaza en todas las corridas que ha trabajado el diestro Luis Mazzantini, y que han dado por consecuencia la cogida que sufrió en la última, verificada en la tarde del día de la Ascension.

Este simpático y afamado matador de toros, que ha conquistado en esta plaza sus mayores triunfos, á quien se le han tributado infinitas ovaciones por sus condiciones especiales, unidas al arrojo y serenidad con que constantemente se ha presentado ante los toros, por lo que goza de simpatías generales, sin un motivo justificado ni una razón que lo probara, desde que apareció en el toreo Manuel García (*Espartero*), empezó á notarse muy determinadamente el desao en los partidarios de éste, de procurar medios por procedimientos ridículos é indignos de toda cultura, de desprestigiar su fama, y aun en los más exajerados, de quitarlo del toreo.

Y con éste propósito, decididos á realizarlo, em-

pezaron su campaña en todas las corridas en que ha venido tomando parte, dándole silbas injustas, escandalizando la plaza con campanillas, y provocándolo, en fin, hasta ponerle en situación difícil para que pudiera venir á torear á ésta. Sin embargo, conocedor él del inmenso afecto que le profesa la gran mayoría de este público, y cumpliendo siempre caballeramente su cometido, venia desairando al número, reducido en verdad, que lo contrariaba, cuando más ciertamente merecia elogios, dado su adelanto marcadísimo en las distintas suertes que abraza el toreo.

A estos odios, envidias y rencores que dejamos consignados, han contribuido poderosamente los partidarios de otros diestros que excusamos nombrar, puesto que son conocidos de todos, marcándose entre ellos de una manera evidente, esa idea miserable é impropia de aficionados serios, de precipitar á Mazzantini, que apenas ejecutaba cualquier suerte del toreo, sin un fundamento ni una causa se veía acometido de una chifla é insultado con conceptos que hacen muy poco favor al que los dirige y que pone de relieve en general á la afición sevillana.

En este estado las cosas, llega la corrida de la Ascension, en que de una manera clara y terminante se comprendió desde que empezó la lidia, la decision en los aficionados á que aludimos, de extremar su oposicion á don Luis, provocándole por todos los medios y con las formas más censurables, cuyo hecho lo demuestra, que habiendo estado cumpliendo toda la tarde, fué objeto, sin embargo, de toda clase de insultos, sin que á pesar de haber estado el Gallo muy poco afortunado, se le demostrase el menor desagrado.

Como ya es conocida la reseña de la corrida, nos abstenemos en absoluto de ocuparnos de ella; indicando sólo como punto principal, que en el momento que ocurrió la cogida del diestro, uno de los espectadores de sillón de barrera, que estaba muy próximo al lugar de la ocurrencia, se entretenía en propinarle groseros é impropios calificativos, mucho más si se tiene en cuenta que el individuo á que nos referimos pasa en la capital por caballero y aristócrata, y sobre el que recaen las mayores acusaciones como causante del descuido que ocasionó la cogida.

¿Qué se proponen, por ventura, esta docena de caballeros de blusa corta, y otros tantos de levita con semejanza proceder? ¿Acaso pretenden privarnos de que venga á trabajar á esta plaza Mazzantini, como ya lo consiguieron con Lagartijo?

Pues nosotros nos felicitaremos que lo consiguieran; y tanto es así, que nos permitimos llamar la atención de Mazzantini, aconsejándole, aunque con sentimiento, pues nos gusta verlo torear, no vuelva á esta plaza, que para nada necesita, cuando en todas las de España cuenta con verdaderas simpatías y tienen gran interés en verlo trabajar.

Los que suscribimos protestamos enérgicamente de estos actos que se vienen realizando, que nos colocan á la altura de los pueblos más atrasados, y hacemos público, sin que nos impulse para ello móviles mezquinos, ni de ningún género, y si sólo en honor á la verdad, nuestro disgusto por éste proceder, que condena toda la población, y que toda la prensa sin excepciones, fiel expresión de la opinion pública, ha censurado con virilidad y entusiasmo; y sepa la afición entera de toda España, que Mazzantini, á quien ni aun siquiera tenemos el gusto de tratar, antes que merecedor de esta conducta, es digno de la consideración de todos los sevillanos, tanto por su toreo, cada vez más en progreso, cuanto por las cualidades personales que le adornan.

Antes de terminar, Sr. Director, y en corroboración á lo expuesto anteriormente, debemos hacer constar: que la indignación que hoy reina en esta capital con motivo de los sucesos ocurridos es grandísima, pudiendo asegurar á usted que el hotel de París, donde se hospeda, es visitado constantemente desde la noche del jueves último por todo lo principal de las clases de esta sociedad, que acuden allí ansiosos de saber el estado en que se encuentra, y se suscriben en las listas que á continuación del parte facultativo se llavan, como testimonio del cariño y simpatías que entre nosotros tiene dicho diestro.

Si, como esperamos, cree dignas de publicidad estas líneas, se lo estimaremos mucho; y anticipándole las más expresivas gracias, se repiten de usted suyos afectísimos SS. SS. q. b. s. m.

(Siguen muchas firmas que no insertamos para evitar disgustos.)

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.
Teléfono núm. 1.028.